

Cómo recibir la vida eterna según la Palabra de Dios (RV) - Paso 1. Todos somos pecadores, pues todos pecaron y están destituidos de la gloria (o perfección moral) de Dios. Como está escrito: «No hay justo, ni aun uno» (Romanos 3:23 y 3:10). Paso 2. El pecado tiene un precio (por quebrantar los mandamientos de Dios, es decir, mentir, robar o codiciar, toda injusticia): la muerte eterna en el infierno (porque la paga del pecado es muerte). Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Romanos 6:23a y Apocalipsis 21:8). Paso 3. Jesús (Dios encarnado, el Hijo de Dios) pagó ese precio en la cruz: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día para pagar por todos nuestros pecados y salvarnos del infierno (Él hizo un pago (o sacrificio) completo por nuestros pecados). Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (1 Pedro 3:18; Romanos 5:8). Paso 4. Recibe a Cristo como Salvador (pídele que te salve): somos salvos por la fe (o confianza) en Jesús únicamente, sin obras. Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor (si le pides que te salve), y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios (es decir, salvación); no por obras, para que nadie se gloríe. Mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro. Romanos 10:9, Romanos 10:13, Efesios 2:8-9, Romanos 6:23b. Una vez que recibes a Cristo por fe, eres eternamente salvo y ya no puedes ir al infierno. Todos tus pecados, pasados, presentes y futuros, son perdonados por la sangre de Jesús en el momento en que crees en él. La salvación no es por obras, es un don gratuito que se recibe por fe. Una vez que eres salvo, si haces cosas buenas (como leer la Biblia, ir a la iglesia, orar, evangelizar), Dios te recompensará y te bendecirá, y si cometes pecados, Dios te disciplinará (o corregirá) en esta tierra, pero no hay nada que puedas hacer para ir al infierno, porque has recibido el pago de Cristo por tus pecados (es decir, su muerte, sepultura y resurrección) por fe y también tienes su justicia imputada (o perfección): eres considerado justo, santo y perfecto ante Dios por lo que Jesús hizo por ti en la cruz. No podrías ser perfecto por tus propias obras o esfuerzos; no podrías arrepentirte de todos tus pecados y siempre hacer el bien; por eso Cristo tuvo que morir para pagar la pena y el castigo por tus pecados. Si lo recibes con fe y aceptas su sacrificio en la cruz, ¡eres salvo al instante y para siempre! ¡La salvación es verdaderamente un regalo gratuito! Si estás de acuerdo con lo que te he mostrado hasta ahora, puedes orar para recibir a Cristo como Salvador (la oración sola no te salva, también debes creerlo de corazón). Simplemente di: «Señor Jesús, sé que soy pecador y merezco ir al infierno. Pero creo que moriste en la cruz, fuiste sepultado y resucitaste para pagar por todos mis pecados. Por favor, sálvame ahora mismo y dame vida eterna. Confío solo en ti como mi Salvador, y no en mis propias obras. Gracias por salvarme, amén». Así que eso es todo, eres salvo (puedes anotar la fecha de hoy como tu cumpleaños espiritual: ¡ahora eres un hijo de Dios nacido de nuevo! (Juan 1:12, 3:16, 20:31, Hechos 10:43)). Por favor comparte este mensaje, Dios los bendiga a todos :) - Jesusisprecious.org (sitio principal), BW2H.com (video del evangelio), Thepreaching.com (predicación bíblica), Wordproject.org (Biblia en audio).

Orando siempre con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos. Gozosos en la esperanza; pacientes en la tribulación; constantes en la oración. No se inquieten por nada; sino en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, presenten sus peticiones a Dios. – Efesios 6:18, Romanos 12:12, Filipenses 4:6